

Los pueblos no suelen ser tan magnánimos. Sobre todo si, como en el caso peruano, el cuerpo nacional viene rodando desde hace varios años por el despenadero. Más aun si se trata de un homicidio o, en el mejor de los casos, de un suicidio engañosamente inducido, pues si bien un 46 o/o del electorado votó en 1980 por Belaúnde, nadie imaginó que éste aprovecharía la confianza para empujarnos al barranco.

Por eso las tardías e inciertas brisas de rectificación que soplan en AP, no despiertan esperanza sino rabia. Porque hace rato se pasó la misa de una. Porque han tenido que esperar a que Barrantes comience a organizar el reparto de leche y el abaratamiento de uniformes para apresurarse a hacer lo propio, probando únicamente que les era factible hacerlo desde un principio pero no les daba la gana. Porque el partido de gobierno, o más precisamente su caudillo, ha demorado casi cuatro años para darse cuenta que sí era posible otra política económica, cuando hasta ayer se nos decía que la actual era la única que nos conduciría finalmente por el camino de la recuperación.

¿Por qué este arrepentimiento a todas luces oportunista y extemporáneo?

En primer lugar, por el definitivo fracaso de la política de sometimiento a los dictados del FMI. A los desastrosos resultados del ejercicio económico 1983 se han sumado en estos tres meses el disparo del dólar y de la inflación.

En este contexto, todo indica que el próximo Paro Nacional será el más contundente de los últimos años. Por un lado, la realización de una Asamblea Popular convocada por el CUL el 7 de marzo, sienta las bases para darle mayor continuidad a la organización y el combate popular. Por otro, después de mucho tiempo participan en el Paro las cuatro centrales. Bien sabemos que es la CGTP la única que efectivamente cuenta en el movimiento sindical. Pero los cascarnes vacíos de las tres restantes han sido constantemente utilizados por la derecha en su campaña propagandística. Su participación cubre ese importante flanco y revela, además, las dimensiones del aislamiento gubernamental, que trae reminiscencias de 1977.

La participación explícita del conjunto de partidos de oposición especialmente Izquierda Unida y el APRA, acentúa esa semejanza.

El rey —más precisamente, el virrey— está desnudo y hasta sus hojas de parra desertan al campo enemigo. Su fealdad grotesca resalta a



Ya es muy tarde... resígnate a perder

Carlos Iván Degregori

Dice la doctrina que si en el instante que media entre su salto y el golpe seco contra el pavimento, el suicida se arrepiente, Dios en su infinita bondad envía un comando de ángeles que atravesando el hiperespacio empara al alma del infortunado antes de que al tocar el suelo se haga añicos, y la traslada al cielo.

la luz de los reflectores que han comenzado a iluminarlo despiadadamente desde Argentina y Venezuela. En ambos países, gobiernos que nadie se atreve a satanizar como extremistas, han emprendido caminos radicalmente opuestos al sendero colonial del segundo belandismo y reaccionan con dignidad frente a las presiones del FMI. Ni el cielo se oscurece, ni la tierra se agrieta, ningún apocalipsis se precipita sobre ellos. Por el contrario, reactivan sus economías y acrecientan su popularidad, mientras nuestros gobernantes, los dóciles falderos del FMI, son los que ven hundirse el piso bajo sus pies.

Pareciera que la traición difícilmente paga. No se qué pasó con Felipe, pero Martín, su compañero en el servicio a los conquistadores, que tomó el apellido Pizarro, llegó a ser encomendero y casó con española, acabó derrotado con las huestes de Gonzalo Pizarro, perdió bienes, títulos y fue desterrado a España, pero murió de pena en el camino. Rodríguez Pastor no va a perder su puesto en el Wells Fargo ni morirá de pena en Washington (tampoco Ulloa en las Bahamas ni Belaúnde en Harvard). Pero AP perderá irremedia-

blemente las elecciones del 85. Y allí está, a la vista del menos avisado, la madre del cordero. No se trata de un súbito arranque de nacionalismo acciopopulista, ni que el Arquitecto haya caído en el camino de Damasco, deslumbrado por el rayo de la verdad. Es que un año más de absoluta sumisión ante el FMI llevaría a Acción Popular a confundirse en los últimos puestos con Townsend y Morales Bermúdez.

DEMASIADO POCO,
DEMASIADO TARDE

¿Podrán los rumoreados cambios modificar esta tendencia?

El hoy publicitado documento del grupo que dirige Alejandro Toledo, propone un déficit fiscal entre el 6 y 7o/o en lugar del 3.8o/o acordado con el FMI; una inflación del 100o/o en vez del acordado 70o/o. Cabría preguntarse si se trata de un verdadero golpe de timón o, más bien, de evitar el aún más drástico viraje al descablado que pretendía imponer Rodríguez Pastor al aceptar las condiciones del Fondo. Porque mantener el déficit en un 3.8o/o del PBI y la inflación en el 70o/o como exigía el FMI, implicaba hundirnos en una recesión de tal magnitud que ni con los métodos de

Augusto Pinochet hubiera sido posible controlar sus consecuencias sociales.

Se trataría, entonces, de evitar ese viraje alucinante y más bien contentarse con que el cadáver ¡ay! siga muriendo más o menos al ritmo actual, tratando de inyectarle en todo caso algunos revitalizadores que le permitan llegar al 85: algo de fomento agropecuario, ciertos recortes a la importación indiscriminada, tratamiento selectivo del tipo de cambio, mayor liquidez para la industria.

El documento de Toledo no menciona un cese temporal, ni siquiera una modificación en el coronograma de pagos al FMI; una de las pocas vías para contar con un mínimo de liquidez que permita algo más que una prolongación de la actual agonía nacional. Por otro lado, sería demasiado pedirle que mencione alguna modificación de los contratos petroleros u otras medidas que graven a las grandes empresas transnacionales, otra de las vías para obtener mayores recursos.

EL CENTRO SALVADOR

En todo caso, la alternativa de Toledo es lo máximo que puede ofrecernos el populismo. Por algo se menciona a Alfonso Grados co-

mo el mentor espiritual de esta propuesta que, en caso de aceptarse, no variará fundamentalmente nuestra suerte ni la suerte electoral de AP, pero producirá sin duda significativos realineamientos políticos.

En primer lugar, el grupo tercerista que se aglutina alrededor de la nueva alternativa difícilmente podrá desplazar a los dos bandos que pugnan dentro de Acción Popular. Pero Alva Orlandini puede confluír de manera natural con la propuesta y utilizarla contra Ulloa, padre y gonfalonero de la actual política económica.

La posible caída de Rodríguez Pastor, por otro lado, haría teóricamente más difícil un acuerdo con el PPC y acrecentaría así los riesgos de una dispersión del voto derechista. Pero del oportunismo de Bedoya pueden esperarse aún muchas cosas, incluso que Iván Rivera, actual Ministro de Industrias y *rara avis* del corral pepecista, sirva de puente hacia los nuevos timoneles populistas y funja de reactivador de la industria, tratando de limpiarse en algo del desprestigio del régimen.

Las modificaciones propuestas colocarían a Acción Popular en las cercanías del ala derecha del APRA, que corre el riesgo de ver mella en su imagen centrista por afinarse en tan mala vecindad. Varias de las medidas económicas propuestas por Toledo son parte del recetario aprista, aunque por cierto no agotan el arsenal de Alfonso Ugarte.

La izquierda, finalmente, sería la menos afectada por los cambios: demasiado leve como para desactivar el movimiento popular y reabsorber la votación que corrió masivamente hacia ella en los últimos años; y demasiado lejos —por el lado centroderechista del espectro político— como para afectarla programáticamente. A menos que la izquierda se decidiera por una propuesta tibia que la arroje a un gelatinoso y superpoblado centro. Por el contrario, ahora que todos corren hacia allí en busca de un ilusorio ampay me salvo, la izquierda debe resaltar el empalme entre un Programa de Emergencia, indispensable para un país en ruinas, y la construcción del socialismo en nuestra patria, que implica no sólo parches o un regreso a las políticas de hace una década, sino un reordenamiento sustancial económico, político, ético y cultural. He ahí un reto impostergable. La próxima reunión nacional de Izquierda Unida, a realizarse a principios de abril, sintetizará sin duda los avances parciales realizados y avanzará en la concreción de un Plan de Gobierno y un programa que perfilen a la izquierda como alternativa socialista.